

Berdoulay, Vincent y Mendoza Vargas, Héctor (Editores). Unidad y diversidad del pensamiento geográfico en el mundo. Retos y perspectivas.

México: Instituto de Geografía-UNAM, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, IGU Commission on the History of Geographical Thought, 2003. 339 p.

ABRAHAM PAULSEN BILBAO¹

El libro **Unidad y Diversidad del Pensamiento Geográfico en el Mundo. Retos y Perspectivas** es la expresión de un convenio de colaboración entre el Instituto de Geografía de la Universidad Autónoma de México y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática que otorgó la posibilidad de publicar trabajos presentados en las sesiones del simposio sobre el pensamiento geográfico realizado en Ciudad de México en julio del 2001 como parte de las actividades del XXI Congreso Internacional de la Historia de la Ciencia. Estos trabajos posteriormente fueron revisados y actualizados por sus autores generando un texto de aproximadamente veinte artículos, un desafiante inicio de carácter epistemológico y un sugerente epílogo, ordenados en cuatro grandes secciones. En una primera sección se aborda, bajo el título de El Reto Metodológico, un conjunto de artículos que otorgan luces acerca de la viabilidad de generar una historia mundial de la geografía. En la Segunda Parte, bajo el título de El Reto del Conocimiento del Territorio, seis artículos se preocupan de temas propiamente latinoamericanos. La Tercera Parte, titulada El Reto

de las Diferencias Culturales, presenta un carácter cosmopolita de investigaciones geográficas. Por último, se incorpora una Cuarta Parte, El Reto de la Educación, donde predominan artículos latinoamericanos.

Nos detendremos primeramente en el análisis de la Primera Parte, El Reto Metodológico. Cinco artículos analizan la posibilidad de generar una historia mundial de la ciencia geográfica. Para que acontezca esta integración se consideran alternativas tales como variar la escala de observación, para que así aparezcan influencias de una escuela en otra asumiendo que el cambio de los paradigmas científicos tendría un comportamiento similar al cambio social, esto es, una situación mundializada que se expresaría a diversas velocidades en los distintos grupos sociales, todos integrados a un sistema científico mundial. Por ende, no es de extrañar que se nos sugiera en el artículo de Gómez Mendoza, Ortega

¹ Profesor de la Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez y del Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

Cantero y García Álvarez analizar los procesos de influencia mutua y posible integración entre las escuelas geográficas españolas y francesas como un modelo para integrar en una sola gran problemática la evolución de la disciplina geográfica a escala mundial. Otra modalidad de integración, sugerida en el artículo de Laplace, consiste en abordar la problemática de comprender los elementos comunes y diferenciadores del discurso geográfico a partir del estudio del género de los textos. Esta dimensión nos anima a buscar, a nuestro juicio, más allá de lo que este autor plantea, nos incorpora a la reflexión acerca de los fundamentos desde los cuales se podría contestar a la interrogante qué es pensar geográficamente; o, dicho de otro modo, buscar los antecedentes que estructuran el pensamiento de carácter geográfico. Probablemente en este ámbito podremos abordar procesos generales (mundiales) y analizar los factores que los alteran en la dinámica local, el estudio del género regional probablemente sea un muy buen punto de partida.

Silvina Quintero incorpora un fresco análisis escritural enmarcado en claves analíticas postmodernas y postcoloniales que asumen la vertiente de relato (y de metarrelato) de la geografía en tanto escritura de la Tierra. Un punto de partida semejante advertimos en el capítulo titulado por una Historia Mundial de la Geografía, el cual da inicio al recuento de artículos, particularmente en su visión de la construcción del pensamiento científico y en la evolución de las ciencias. No podemos dejar de señalar que los ámbitos analíticos postmodernos de modo general y los postcoloniales, de manera particular, han sido y fueron especialmente seductores para la intelectualidad amerindia, por lo cual no nos debe extrañar hallar sus claves en el contexto del desarrollo de la geografía latinoamericana. En la mirada analítica postmoderna la interdisciplinariedad ocupa un rol clave, así como también los estatutos epistemológicos en permanente dinámica y discusión, cuestión que fundamenta las reflexiones de Pickenhayn y Gaffuri.

La segunda parte del documento aborda de un modo muy interesante la problemática respecto a la consistencia del pensamiento geográfico como formulador de estructuras cognitivas

específicas. Desde una tipología del pensar se origina la ciencia; para que existan matemáticos es necesario que se generen estructuras cognitivas en las que se pueda fundar y desarrollar este tipo de pensamiento y análogamente para que exista geografía es imperioso forjar modalidades geográficas de comprensión e interpretación de la realidad. Esperábamos, dado el título de las reflexiones aglutinadas en este apartado, encontrar productos diferentes a los allí contenidos; Mendoza Vargas nos proporciona un interesante análisis de los modos en que las necesidades sociales se expresan en la educación y de qué manera tenemos asociada a la geografía, como ha acontecido desde antiguo, a las nociones que conforman el Estado o los tejidos sociales en los cuales se basa el poder. La geografía adquiere estatus científico dada la utilidad práctica manifiesta de este saber en la consolidación del Estado mexicano y anteriormente en el Estado francés. Creemos que tales artículos dimensionan la relevancia de los ingenieros militares en la conformación de la territorialidad como recurso formativo de los Estados Modernos.

Moncada Moya y Escanilla Herrera reflexionan sobre aspectos concomitantes a los ya planteados, aportando cuadros estadísticos que relevan el contexto intelectual en el que los ingenieros geógrafos mexicanos desarrollaban su labor. Tamayo Pérez nos otorga antecedentes en lo que podríamos definir como un intento de otorgar carácter científico a la labor del geógrafo tras la adquisición de nuevas metodologías y la generación de asociaciones científicas.

Souto nos conduce en base a una animada escritura a los amplios y agrestes paisajes patagónicos desde los cuales aborda el problema de la identidad regional. Este autor asocia el desarrollo de los discursos de carácter geográfico en Argentina con la constitución de identidades regionales, deteniéndose además en el tratamiento de esta problemática desde la perspectiva de la apropiación intelectual (científica) y política de los territorios bajo una modalidad hermenéutico-geográfica. Cabe destacar el planteamiento de Nunes en materia de la relación entre la Historia y la Geografía, reflexión que puede ser especialmente válida en el contexto de la geografía contemporánea y el problema de las representaciones del espacio.

Analizaremos a continuación la Tercera Parte: “El Reto de las Diferencias Culturales”; se encuentra conformada con cuatro artículos enmarcados bajo la lógica de los estudios de casos, con fragancia a estudios acerca de la alteridad para y por los lectores, pero, desde la propia y subjetiva vivencia desde el escritor. La geografía entonces nos aparece como una ciencia explicativa, descriptiva, que no margina la reflexión acerca de lo que esencial y subjetivamente somos (Takaeuchi, Widiastuti, Fernández) o aquella ciencia que incorpora la vivencia del explorador o del analista de conductas territoriales (Bielza de Ory), tópico arraigado desde las raíces mismas del quehacer geográfico. A nuestro juicio esta es la sección del texto con mayor emotividad, con apego a lo sensible, casi con claves postmodernas para una redefinición de la racionalidad. Nos preguntamos, tras leer los cuatro artículos, si el reto consiste en, desde la especificidad de cada uno de los casos de estudios, formular leyes y modelos universales o sustentar hipótesis vinculadas a la valoración del lugar y de la región en la búsqueda de un hilo conductor para la historia de la geografía; desde nuestra humilde perspectiva de lector de un resumen de ponencias, sin aproximación alguna a los debates, este pregunta no tiene suficientes argumentos para responderse adecuadamente.

Por último, la cuarta parte, definida como el Reto de la Educación es, por opciones y líneas de predilección de quien redacta estas líneas, el aporte más singular y más bien logrado del libro. La seductora figura de Eliseo Reclus aparece en todo su porte epistemológico, en una base lingüística libre de pasiones y en una doble vertiente que se hace rápidamente complementaria. Por una parte Vicente Mosquete nos presenta la etapa madura del geógrafo, en el quehacer quizás más desconocido del brillante anarquista, y Hiernaux –Nicolás nos pone de manifiesto la relevancia del pensamiento reclusiano en el contexto de un siglo en donde las influencias darwinistas, marxistas, positivistas, competían mutuamente por apropiarse de la epistemología de las ciencias. Aparece Reclus forjando un vigoroso pensamiento, antecedente básico para entender las raíces que forjarían, bien entrado el siglo XX, las posturas radicales de la geografía, toda vez que vemos en Reclus al geógrafo comprometido con el cambio social y que mira al mundo como un espacio de lucha. Tal vez, haciendo honor a las caracte-

rísticas del apartado, es precisamente el rol más significativo de la geografía en la educación el formar conciencias que permiten mejorar la calidad de vida del género humano.

Farías Vlach y Castañeda Rincón nos sumergen en el estudio de la currícula; la escuela es el escenario donde el pensamiento científico se valida socialmente. En ella lo que se enseña apoya los procesos de normalización social. Asumimos que en la educación la geografía adquiere el carácter de ciencia modeladora de pensamiento y de ideología, y como cuna epistemológica del conflicto entre lo regional–local y lo universal. De hecho, este animante libro termina con una reflexión de las tendencias expresadas en los Encuentros de Geógrafos de América Latina (EGAL), en los cuales también se vivencia dicha tensión.